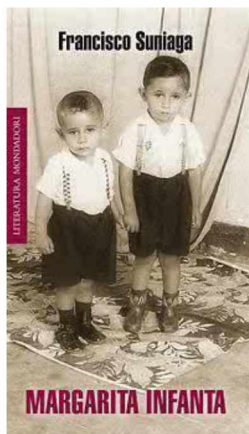


RESEÑAS

Margarita infanta. Suniaga, Francisco. (2010). Caracas: Mondadori. 121 páginas.



José Rafael Simón
taller1976@gmail.com

Docente de Castellano, Literatura y Latín y Magíster en Lingüística egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), en 1995 y 2003 respectivamente. Adscrito a la Cátedra de Lingüística General del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del IPC (hasta el año 2018).

“La vida no es la que uno vivió,
sino la que uno recuerda
y cómo la recuerda para contarla”.

Gabriel García Márquez en *Vivir para contarla* (2002).

A Magaly Salazar Sanabria, una margariteña excepcional

En las líneas siguientes se presentarán una semblanza del escritor venezolano Francisco Suniaga y una breve descripción de su obra *Margarita infanta*, publicada en el año 2010. Cabe destacar que de su pluma también conocemos otros textos: las novelas *La otra isla* (2005), *El pasajero de Truman* (2008), *Esta gente* (2012) y *Adiós Miss Venezuela* (2016). De la primera de ellas, que por cierto ha

sido traducida al francés y al alemán, se han hecho en el país más de diez ediciones, lo cual no debe tener precedentes en la historia de la literatura venezolana. Forma parte de la denominada “trilogía” margariteña del autor, cuyo segundo volumen es *Esta gente* (2012), en ambos títulos hay una especie de hilo conductor: el personaje del abogado José Alberto Benítez. *Adiós Miss Venezuela* (2016), por su parte, y a juzgar por las propias palabras de Suniaga, trata sobre la muerte de una Miss Venezuela entrada en años, quien reside –no podía ser de otra forma- en la isla de Margarita y cuyo final trágico también es investigado por el mismo Benítez. Hay que recordar que este certamen de belleza representó durante unas cuantas décadas una “marca” de identidad para la mujer venezolana, tanto en el país como fuera de sus fronteras.

El pasajero de Truman, también muy bien recibida por la crítica y el público, hasta el punto de haberse vendido más de treinta mil ejemplares, va en una dirección distinta a los títulos anteriores, ya que se corresponde con la denominada novela histórica. Dibuja el trágico relato de un candidato a presidente de Venezuela, Diógenes Escalante, cuyo fracaso da pie en la narrativa a cuatro golpes de Estado y gran parte de la ingobernabilidad de la nación a mediados del siglo XX.

De igual modo, cabe destacar que en el año 2014 el escritor margariteño publica el texto *Magallanes: Crónica de una devoción*. Devoción inculcada por su propio padre en la sastrería que regentaba en la capital margariteña.

Francisco Suniaga es un escritor venezolano nacido en el año 1954 en La Asunción (...“ciudad que hace ya mucho tiempo siguió su camino con ese andar incierto y pesado de las viejas capitales coloniales”...), capital del estado Nueva Esparta, isla de Margarita. Es profesor universitario (Universidad Central de Venezuela, Universidad Santa María y Universidad Metropolitana) egresado del Instituto Pedagógico de Caracas en 1975, abogado egresado de la Universidad Santa María en 1981 y Especialista en Derecho y Política Internacionales, graduado en la Universidad Central de Venezuela en 1987. Durante mucho tiempo fue columnista de importantes diarios venezolanos como *El Nacional*, *El Universal* y *Economía Hoy*. También se ha desempeñado en el campo de la dirección de

revistas, es el caso de Éxxito. Formó parte de la Misión de la Organización de las Naciones Unidas en Timor Oriental entre los años 2000 y 2001. En el año 2011 participó en una residencia para escritores en los Estados Unidos, a la que fue invitado por la Universidad de Iowa, de lo que se infiere que su nombre ya empieza a conocerse en el contexto americano. Actualmente es colaborador frecuente del portal digital Prodavinci.

En cuanto a *Margarita infanta*, que no se corresponde con un texto novelístico, como sí lo son las otras propuestas del autor, se pueden añadir diversas informaciones. En primer lugar, hay que decir que aunque fue editada en 2010, recoge un total de diecisiete ejercicios narrativos, los primeros de Francisco Suniaga, escritos en la década de los '80, con el propósito de preservar aunque sea a través de la escritura la imagen de la Margarita en que transcurrió su infancia, imagen que empezaba a ser demolida por eso que denominan modernidad. De forma tal que *Margarita infanta* se convierte en una suerte de testimonial de esa isla y de su capital, La Asunción, en la que su autor como él mismo sostiene fue un niño feliz, sin los adelantos de la televisión ni de los videojuegos. Tales trabajos se constituyen en ejercicios muy cercanos a la crónica y en ellos se combina el dato periodístico, el dato histórico (hay uno dedicado a la presencia en la isla de Lope de Aguirre), la narrativa y la riqueza de la oralidad (ahí están los cuentos de Cachón, “testigo presencial de ese momento imperecedero y culminante de la historia venezolana en el que mi general Simón Bolívar y el almirante Cristóbal Colón se dieron un abrazo en el muelle de Juangriego” y de Leonét, un cineasta en potencia, pues “en fin de cuentas, nunca nadie, ni Chaplin, hizo películas tan buenas como las de Pedro Leonét”, para citar dos casos).

El testimonial del que hablamos antes se sustenta en un conjunto de experiencias y vivencias que se hacen presentes en la creación del autor mediante la memoria, esa especie de archivo que almacena y guarda lo vivido. Por consiguiente, la memoria funciona en dos planos: como depósito y como mecanismo de recuperación de lo acontecido en el pasado. En palabras de Giannini (1995), todo escritor, y Suniaga no es la excepción, ejerce el trabajo del arqueólogo:

excava en el subsuelo de su memoria donde descansa lo soterrado, para finalmente rescatar y restaurar lo vivido, tanto en los dominios más íntimos, el domicilio, la casa de la abuela, por ejemplo, como en los públicos, la escuela, el liceo, el circo, los velorios, entre otros espacios.

Entonces, en virtud de lo anterior, adentrarse en las páginas de esta obra implica recorrer la casa de la abuela Luisa Ramona en el barrio El Mamey, contemplar el retrato en el que Francisco Suniaga aparece junto a su hermano y que constituye la portada del libro, escuchar las carreras de los niños en el Grupo Escolar Francisco Esteban Gómez, sentir sus temores ante las preguntas del maestro de cuarto grado Fiel Malaver, plenamente convencido de que el castigo físico era una técnica pedagógica efectiva, a fin de cuentas como se afirma coloquialmente “la letra entra con sangre”.

De igual modo, la sastrería del padre, poco paciente con los hijos, el cine de Félix Silva, las bodegas de Brígido y de Águeda Navarro y el circo Zamudio Hermanos, con la equilibrista Zhandra venida de las estepas de Ucrania como absoluta protagonista, también son lugares evocados por el escritor, para quien el concepto de ciudad no está asociado con su lugar de nacimiento, en este caso La Asunción, sino más bien con la etapa de la infancia.

Al habla del margariteño, tan particular, también se le concede uno de los diecisiete ejercicios. Se trata del número catorce, Herón y otras palabras, en el que el Suniaga adulto evoca con un claro dejo de nostalgia muchas de las expresiones empleadas por la abuela Luisa Ramona: “vaya in viendo”, con la intención de decir tome en cuenta, “a ver como no”, para significar que algún hecho le tenía sin cuidado, “aceite de Castilla”, para referirse al aceite de oliva, “tomate España”, para nombrar al que en la actualidad se denomina tomate margariteño, entre otras.

Mención especial, por dos razones, merece el último de los textos de Margarita infanta, titulado Agosto de 1967. Para la fecha, la cual coincide con el terremoto acontecido en Caracas, Francisco Suniaga contaba con trece años de edad y recibe como premio emprender un viaje a la capital de la república por haber

aprobado todas las materias del segundo año de bachillerato. La primera de las razones tiene que ver con un episodio relacionado con un gallo de pelea que llevaba otro de los pasajeros, recogido por el chofer “Tabacoverde” en Boca de Río. Al parecer, el escritor desde muy niño estuvo familiarizado con las peleas de gallos, tradición que cobra especial protagonismo en *La otra isla*.

La otra razón consiste en que ese viaje marca, en boca del propio autor, el término de la infancia feliz en la isla de Margarita y el inicio de la juventud. Era la época de Sergeant Pepper de Los Beatles y en Caracas Suniaga comió por primera vez una hamburguesa, una pizza napolitana y un dulce de hojaldre. Descubrió, además, los refrescos Green Spot, se fumó su primer cigarrillo y hojeó un ejemplar de Playboy. Y se sintió un ser humano solo y libre, “alejado de la apretada convivencia familiar margariteña, que aunque cálida es invasiva...”.

Para finalizar esta reseña, me gustaría apuntar un dato que estimo relevante. En el año 2009 los editores del Papel Literario de El Nacional solicitaron a un grupo de críticos literarios, periodistas especializados, libreros y escritores del país, una lista con los diez libros más importantes del género narrativo, el cual incluye al cuento y a la novela, publicados en Venezuela entre los años 2000 y 2009. La novela histórica *Falke*, de Federico Vegas, logró el mayor reconocimiento en dicho balance, mientras que *La enfermedad de Alberto Barrera Tyszka*, representante según Guerrero (2010) de la poética del deterioro, caracterizada entre otros aspectos por una exacerbación de los sentimientos, alcanzó el segundo lugar.

Pero *La otra isla* y *El pasajero de Truman* ocuparon los puestos tres y diez respectivamente, con setenta y veintiséis puntos, siendo Francisco Suniaga el único autor nacional doblemente reconocido en dicha selección. Esto confirma lo que se ha dicho con antelación: que el escritor natural de La Asunción gusta a los críticos y le llega a la gente, de ahí las constantes reimpresiones y reediciones de sus obras, hechos que no siempre van de la mano.

A leer, pues, a Francisco Suniaga y a los otros representantes, que los hay, y notables, de la narrativa venezolana contemporánea.

Referencias

- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Giannini, H. (1995). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Guerrero, G. (2011). *Narrativa venezolana contemporánea: Problemas, tendencias y transformaciones del campo literario*. En: **Papel Literario**. Caracas: El Nacional. Págs. 1-2. (14/05/2011).
- Suniaga, F. (2014). *Magallanes: Crónica de una devoción*. Caracas: Los libros de El Nacional.